

3160

DEMOCRACIA CRISTIANA
UNA SOLA POSICION

OCTUBRE - 1984

DEMOCRACIA CRISTIANA

UNA SOLA POSICION

El Partido Demócrata Cristiano cree necesario reiterar y precisar algunos criterios y orientaciones, a los que debe ceñirse la conducta, el estilo y las declaraciones de dirigentes y militantes, todo ello a partir del Documento de Consenso que actualmente rige sobre la línea y las tareas del Partido.

I. EN TORNO AL OBJETIVO DE LA RECUPERACION DEMOCRATICA.

La recuperación de la democracia es el objetivo principalísimo del Partido.

Esta determinación significa acumular las fuerzas contra el régimen. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la caída de éste es inseparable de la estabilidad futura del régimen democrático. Surge, pues, la necesidad de una conducta que tenga en cuenta simultáneamente ambos aspectos. Dentro de ese criterio, hemos precisado el concepto de democracia a que adherimos. Es la democracia pluralista, auténticamente representativa, fundada en : la noción de los derechos humanos, según la Declaración Universal de las Naciones Unidas; el reconocimiento de la soberanía popular (derecho a elegir y ser elegido); la complementación de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; y el principio de participación como guía de la vida política, social y cultural.

De acuerdo con esto, el Partido aceptó el proyecto institucional redactado por el Grupo de Estudios Constitucionales.

La democracia así entendida, es amplia : cubre los derechos personales, políticos, sociales, económicos y culturales, como también los que la comunidad de

hombres libres tiene frente a los enemigos de la libertad. El derecho a expresar todas las ideas está consagrado del modo más amplio, sin perjuicio de la responsabilidad penal de quienes, con hechos, incurren en delitos contra la sociedad democrática.

El Partido estima que, en la actualidad, urge complementar la tesis anterior con la idea del Arco o Pacto Constitucional.

Se trata de que las fuerzas representativas de la civilidad, expresadas en el más amplio espectro político quedan comprometidas a respetar el marco institucional de la democracia tal como ha sido diseñada. Allí todas participarán por el sólo hecho de aceptar y adherir a las reglas del juego, necesarias para la existencia de una sociedad democrática. No será pues alianza política y dejará, por tanto, intactas las combinaciones partidistas actualmente establecidas. El Pacto implica el rechazo de los métodos violentistas.

II. LA ALIANZA DEMOCRÁTICA.

El P.D.C. acepta plenamente la relación establecida dentro de la A.D. y está dispuesto a ampliarla sobre la base de conceptos democráticos coherentes con las definiciones que se contienen en este documento.

Sostiene, asimismo, que ella debe desarrollar una posibilidad de gobierno y prepararse desde ahora para ese objetivo.

Igualmente, señala como elemento indispensable la tarea de unir a la A.D. con los sectores organizados del pueblo.

La idea de un pacto social, es decir, un acuerdo de las fuerzas sociales entre sí (trabajadores, empresarios,

técnicos) y las fuerzas políticas, es necesaria como perspectiva por ahora y como base de gobierno en el futuro.

La Alianza debe mantener, a nuestro juicio, su fundamento ideológico y su conformación política, sin aceptar el ingreso de partidos que implican problemas relativos a la noción misma de democracia o a perspectivas económico sociales demasiado lejanas. Mas, sean ellos de derecha o de izquierda, mantendrá a su respecto los vínculos que se describen en este documento.

III. SOBRE LO QUE SE ENTIENDE POR UNIDAD DE LA OPOSICION.

En esta materia, la actitud del Partido ha sido cauta debido a la complejidad de la situación política producida antes y después del Golpe del 11 de Septiembre de 1973.

Ha procurado señalar los diferentes niveles en que es necesario desarrollar la acción, a fin de lograr una auténtica unidad y no favorecer con situaciones ideológicas o políticas confusas la estrategia del Gobierno. Por ello, su tesis partía de la idea de reestructurar la base social del país, destruída o disgregada por el régimen, para llegar más tarde a la acción política y conciliar ambos aspectos en el momento en que la madurez del pueblo organizado lo justifique ampliamente, proceso al cual se está dando cima en el momento actual.

Se puede describir el esquema del modo siguiente :

- a) La movilización social consiste en promover las aspiraciones sectoriales negadas, coartadas o suspendidas por la dictadura, a fin de que las mismas instituciones sociales, gremiales, culturales, etc., las encaucen y logren la convergencia de los chilenos en torno a sus problemas concretos.

La solidaridad entre los distintos sectores, para obtener la satisfacción de sus necesidades, corona ese proceso y da a la organización del pueblo toda su eficacia.

b) La convergencia de los chilenos incluye, además, su participación en actividades o instituciones o grupos que se crean para estimular reivindicaciones que afectan a todos y que no constituyen determinaciones en el plano político (defensa de los derechos humanos, políticas culturales, acciones sociales de diferente tipo). Cuando estas actividades tengan relevancia política, hecho cuya calificación corresponderá al Partido, se pide a los militantes actuar dentro de las normas señaladas, informar y solicitar, en todo caso, la autorización pertinente.

c) La actividad política sirve para trazar la perspectiva de la democracia y reorganizar a los partidos, los cuales deben sacar las lecciones históricas y saber renovarse ética, ideológica y políticamente.

La acción partidista reposa en la libertad de ideas y en relaciones basadas en afinidades que las colectividades tengan entre sí.

El P.D.C. escogió la A.D. como el organismo pluripartidista que responde a sus doctrinas y a sus perspectivas actuales.

Lo dicho, sin embargo, no excluye, sino, al contrario, es complementado con acciones emprendidas de acuerdo con todos los demás partidos o con algunos de ellos cuando lo decida la Alianza o el Partido.

d) Como corolario de la movilización social y de la actividad política, todas las fuerzas se encuentran en las tareas de agitación (protestas, mitines, etc.), a fin de crear hechos de opinión pública en favor de la democracia.

En suma, el P.D.C. entiende que la estructura descrita (pluralista, pero convergente) es la unidad de la oposición.

Esta unidad de la oposición no tiene nada que ver con "la unidad", transformada en consigna táctica, con que a menudo somos requeridos por otros sectores.

Por lo mismo, ha rechazado y rechaza la tentativa de crear una plataforma única que reúna a todos los partidos opositores, sin considerar problemas de doctrina, de perspectiva política o de métodos de lucha, por estimarla sin coherencia interna, difícil de obtener, perjudicial a los fines opositores y perturbadora para la opinión pública.

Se pide, pues, a los militantes, que se atengan a las orientaciones contenidas en este documento, con firmeza y, al mismo tiempo, espíritu persuasivo frente a posiciones diferentes.

IV. SOBRE METODOS DE LUCHA.

El Partido ha mantenido la tesis de la no violencia activa. Se entiende que ella se realiza justamente en el proceso de maduración social y de organización del pueblo en torno a sus aspiraciones fundamentales. Eso es la vía pacífica de recuperación de la democracia.

Lo dicho implica tener una actitud ante los métodos de violencia.

El P.D.C. entiende que no se trata ahora de un debate teórico sobre el derecho de rebelión o el de legítima defensa, reconocido por el derecho penal (que no son discutidos entre nosotros), sino de apreciar el significado de los actos concretos.

Por lo mismo, sabe con claridad que, además, hay o puede haber tácticas o estrategias que tiendan a promover,

bajo las actuales condiciones de militarización, estallidos, actos de pillajes, terrorismo, disturbios, etc., en que se arriesga la vida de mucha gente. En vez de ello, el Partido insiste en la vía de movilización organizada, pacífica y solidaria, en las formas de no violencia activa, que realizarán el paso de la dictadura a la democracia, sin que nuevas tragedias se ciernan sobre el país.

El P.D.C. entiende que los actos terroristas o de violencia, además de ser inhumanos, perjudican el reagrupamiento del pueblo.

Entiende, también, que es necesario trazar un límite para las alianzas o formas de coordinación con otras fuerzas. Ese límite está, por un lado, en la complicidad con las grandes violaciones a los derechos humanos en este período y, por el otro, en el empleo de métodos de lucha repudiables.

V. SOBRE ACTITUDES FRENTE A OTROS PARTIDOS.

Desde el punto de vista doctrinario, el P.D.C. estimula la unidad del pensamiento humanista, cualquiera sea su origen filosófico, a poco que todas las corrientes se unan en el respeto a los derechos del hombre y deduzcan de la actual experiencia chilena, la necesidad de trabajar por los valores de la libertad, la paz, la justicia y la solidaridad.

Por ello propone a los movimientos socialistas democráticos y a los de inspiración cristiana, como también a todos los demócratas, la tarea de reunir sus esfuerzos para garantizar en Chile una verdadera democracia.

El P.D.C. mantiene su relación con los partidos de la A.D. dentro de un organismo que pide un compromiso amplio y profundo. Asimismo, establece conexiones con otros sectores políticos para fines determinados o

simplemente para buscar la armonía que las circunstancias piden. No emplea en manera alguna métodos de polémica hostil contra otros y, en la práctica, se limita a esclarecer hechos cuando es criticado.

Apoya en razón de sus tesis generales, la convergencia en la base de todos los chilenos, militantes o no militantes de partidos. Al mismo tiempo, previene sobre la necesidad de distinguir en la acción lo que es un objetivo social común y lo que es acción propiamente política.

El Partido establece con otras colectividades relaciones de alianza, coincidencia y discrepancia:

- a) La alianza se da dentro de la Alianza Democrática.
- b) Los acuerdos específicos con otras colectividades, para fines determinados, corresponden a decisiones del Partido.
- c) La coincidencia es una situación de hecho con cualquier otro sector político o social.
- d) La discrepancia se produce con todos aquellos que mantengan sus complicidades en la violación a los derechos fundamentales o apoyen de manera sistemática al régimen dictatorial.

También surge cuando se manifiesta una contradicción insuperable entre los fines políticos básicos, los métodos de acción o en la interpretación de asuntos internacionales.

Conviene precisar algunos conceptos relativos a las ideas marxistas y a los partidos que dicen representarlas.

Los demócratacristianos discrepamos de los fundamentos filosóficos del marxismo, pero reconocemos su presencia

y sus aportes a la cultura contemporánea. No aceptamos a su respecto el método de simplificación a que se le somete con mucha frecuencia, opuesto a toda sana posición intelectual.

Al mismo tiempo, declaramos nuestro rechazo al modelo del "socialismo real", de nuestro tiempo, por incurrir en abiertas violaciones a los derechos humanos en aspectos que consideramos esenciales. Tampoco aceptamos la tesis de la violencia aguda, tal como ha sido presentada por el Partido Comunista chileno, por cuanto pensamos que es ambigua, perjudicial a la tarea de la movilización social y que expone al pueblo a riesgos gravísimos.

Sin embargo, condenamos la persecución implacable y cruel a los militantes marxistas, comunistas, socialistas o miristas o de cualquier otro grupo y sostendremos sus derechos de personas tal como lo haríamos con cualquier otro.

No hacemos diferencias ante organizaciones sociales que tengan dirigentes o asociados de filiación marxista y reconocemos su derecho a participar como ciudadanos en la vida social o cultural del país.

Pensamos que los partidos marxistas, como los antimarxistas pueden ingresar al Pacto Constitucional bajo la sola condición de respetar lealmente sus principios.

Pero, declaramos, también, que la Alianza Democrática es una organización basada en posiciones políticas determinadas y, por tanto, no corresponde que ingresen a ella partidos que estén fuera de ese marco.

Frente al consignismo proveniente tanto de sectores de gobierno como de sectores del Partido Comunista, el P.D.C. reitera la plena vigencia de lo expresado tanto en el Documento de Consenso como en la Carta dirigida por el Presidente Nacional, Gabriel Valdés,

al Partido Socialista y la contestación dada recientemente por la Dirección Nacional al Comité Central del Partido Comunista, cuyos textos pertinentes adjuntamos como anexos.

VI. LA TAREA POLITICA CONCRETA.

Sobre la base de lo anterior, el P.D.C. lucha por recuperar la democracia y mantenerla de manera estable en el futuro.

La presión de la ciudadanía organizada logrará que el régimen demuestre su imposibilidad de continuar gobernando el país.

Finalmente, reiteramos la necesidad de mantener en el trabajo del Partido una disciplina sin resquicios, a fin de proyectar la imagen del Partido como la de una fuerza responsable y eficiente frente a los problemas del país.

ANEXOS

DOCUMENTO DE CONSENSO

- " 6°. ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE AYUDAR A CONSTRUIR EL NUEVO ORDEN, LA DEMOCRACIA INTEGRAL, NO ES TAREA NI DEBER POLITICO SOLO DE LOS DEMOCRATA CRISTIANOS, SINO DE TODOS LOS QUE CREEN EN LA DEMOCRACIA Y LA HACEN REALIDAD, POR LO QUE ESTAMOS DISPUESTOS A DIALOGAR Y ACORDAR OBJETIVOS COMUNES CON TODAS LAS FUERZAS POLITICAS NO TOTALITARIAS.

La Falange Nacional, una de las más ricas vertientes que dieron origen a la Democracia Cristiana fué esencialmente un movimiento proclive al entendimiento político, fiel a sus principios y teniendo siempre presente su proyecto histórico. En esta oportunidad reiteramos que no es sólo un deber político de los demócratacristianos contribuir a la construcción de la democracia integral, sino de todos los demócratas. Ya es tiempo de que la opinión pública vea combatir juntos a todos los contrarios a las dictaduras de cualquier signo.

Por principio, la Democracia Cristiana jamás ha dejado de respetar las ideas ajenas siempre que quienes la sustentan actúen dentro de las normas del proceso democrático, pero tenemos la voluntad política de contribuir a la sanción de toda conducta antidemocrática, tipificada en una ley que sea expresión de la voluntad popular y dentro de las garantías que aseguran el respeto a los derechos humanos. Estamos dispuestos a dialogar y a acordar objetivos

comunes, a aprobar las bases programáticas de un gobierno de transición y de una alianza de gobierno futuro con todos los grupos sociales y políticos que crean en la democracia y la hagan realidad. Todos los que crean o traten de realizar cualquier forma de dictadura no serán aliados políticos de la Democracia Cristiana.

Dentro de las ideas anteriores, declaramos que el Partido Comunista chileno, por su ortodoxia leninista, por su ligazón disciplinada a la dirección política de la Unión Soviética, por su táctica de "violencia selectiva", no ha sido ni será un potencial aliado político de la Democracia Cristiana.

La represión actual sólo ha contribuido a fortalecer al Partido Comunista. Hoy es el partido más vigoroso de la izquierda después de ocho años de cruenta represión. Sólo la justicia y la libertad impide el desarrollo comunista. Las dictaduras y la concentración del poder económico los ayudan a crecer. Estos son sus verdaderos aliados."

CARTA DE GABRIEL VALDES, PRESIDENTE DEL P.D.C.,
AL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

El Partido Comunista está fuera de la Alianza por el hecho simple de que él no participa de los principios fundamentales que son base de nuestro proyecto para Chile en el futuro. Un elemental sentido de tolerancia lleva a respetar las ideas y concepciones políticas de aquellos que no concuerdan con nosotros, pero no nos obliga, en modo alguno, a dejar de llamar las cosas por su nombre y expresar con claridad nuestros desacuerdos e incluso nuestra condena a lo que consideramos erróneo o injusto.

Para no extendernos indebidamente, limitaré la enumeración de nuestras discrepancias esenciales con el Partido Comunista a cuatro aspectos, que no son los únicos, pero que parecen particularmente importantes en esta hora :

- 1) Cualquier acuerdo político relevante debe fundarse en la afirmación de los derechos humanos como un valor universal, que debe ser respetado por todo gobierno y régimen político. No podemos formar parte de un acuerdo sustantivo con quienes, en estas materias, creen que la libertad y la justicia son divisibles y que en nombre de exigencias históricas o políticas algunos grupos pueden -y deben- ser privados de esos derechos.
- 2) Análoga importancia tiene para nosotros el reconocimiento de gran número de instituciones políticas cuyo desarrollo ha estado asociado a la democracia como conquista de la humanidad y del pueblo en particular y que, por tanto, debe ser respetada en su esencia, lo que no obsta a los esfuerzos por perfeccionarla. Nos referimos, concretamente, a la alternancia en

el poder, la existencia de un sistema abierto y competitivo de partidos, al pluralismo ideológico, la autonomía de la sociedad civil respecto del Estado -especialmente de los sindicatos, universidades, iglesias, organizaciones humanitarias- el parlamento, las libertades de asociación, reunión, de prensa, etc..

3) Sostenemos la necesidad de una política internacional que sea una "opción nacional, original e independiente", lo que supone partidos que como UDS y nosotros, estén por el rechazo a las políticas de bloques, comprometidas con el no alineamiento y en el diseño de la política internacional a partir de los intereses y la realidad chilena y latinoamericana.

4) En el orden de los métodos de la acción política, el Partido Comunista se ha puesto, por propia opción, en una definición política que juzgamos moralmente errónea y, en el orden práctico, profundamente dañina para los intereses y la lucha del pueblo chileno hoy. El PC, al pretender aceptar como legítimos todos los métodos de lucha contra la dictadura, se coloca en la vía violenta que repudiamos.

Los cuatros puntos antes señalados creemos que son ilustrativos, no sólo de la profundidad de nuestras diferencias con el PC, sino de la variada gama de asuntos a que ella alcanza. Los dos primeros aspectos se refieren al tipo de sociedad y práctica política a que se aspira y a la discusión acerca de los llamados "socialismos reales". El tercero alude a las concepciones sobre la vida internacional, en tanto que el cuarto, a definiciones tácticas para la lucha política en Chile, hoy.

Es evidente que, dadas estas definiciones, la presencia del PC dentro de la Alianza, sólo provocaría dentro de ella y ante la opinión pública, confusiones, desacuerdos y malos entendidos.

DEMOCRACIA, UNIDAD Y METODOS DE LUCHA

Respuesta del Partido Demócrata Cristiano a la carta del Comité Central del Partido Comunista de Septiembre de 1984.

La Dirección Nacional del Partido Demócrata Cristiano estima útil responder en este texto, la comunicación enviada por el Comité Central del Partido Comunista a los diversos Presidentes y Secretarios Generales de las colectividades de oposición, fechada en Septiembre último.

Los temas a que se alude en ese documento son relativos principalmente a la unidad de la Oposición y a los métodos de lucha frente al régimen establecido en el país. Los fundamentos de las opiniones allí sustentadas implican, sin embargo, la mención de otros aspectos que conviene retener. Haremos aquí un examen de todo esto.

1. NO HA HABIDO NOTIFICACION AL P.C..

Advertimos en el texto antedicho un tono polémico, casi exasperado, incluso hostil. No es un llamado a la reflexión, sino más bien una advertencia aspera. La razón de ello parece estar en que el P.C. se siente notificado por nosotros en el sentido de que debe cambiar su línea acerca de la violencia.

Nuestro Partido se ha limitado a expresar sus criterios sobre las vías más apropiadas para recuperar la democracia. Ha criticado, con razonamientos, la tesis de la "violencia aguda" y ha llamado al cumplimiento de objetivos políticos

por la vía de una reorganización desde la base social.

2. RESPUESTA A UNA CRÍTICA DIRECTA.

El Comité Central del P.C., dice : "Si en 1967, el Partido Demócrata Cristiano admitía incluso la insurrección armada 'en caso de gobiernos que desconocen los derechos fundamentales de las personas y del pueblo, sin dejar salida democrática posible' es ilógico que hoy nos planteemos que condenemos toda violencia contra una dictadura como la de Pinochet, la cual, como se sabe en el mundo entero, desconoce y atropella flagrantemente esos derechos y se cierra a toda salida pacífica. Más aún, no vemos que haya base de principios ni base moral para que nos exijan un planteamiento de tal tipo quienes en 1967 aceptaban la insurrección armada en ciertas condiciones y en 1973 apoyaron, con honrosas excepciones, junto a otros grupos que hoy forman parte de la Alianza Democrática, la peor forma de violencia, la violencia contra el pueblo, concretamente el sangriento golpe contra el Gobierno constitucional del Presidente Allende".

A esto respondemos : el Partido Demócrata Cristiano ha permanecido en silencio, durante ya once años, sobre la leyenda negra que han querido levantar, tanto sectores de izquierda como de Gobierno, sobre su actuación antes y después del golpe militar de 1973. Lo ha hecho por la simple causa de que una toma de posiciones partidistas al respecto importaría suscitar una polémica entre colectividades que hoy necesitan renovarse y enfrentar a un Gobierno dictatorial. Tampoco caeremos esta vez en el error de entrar a un contrataque que la opinión pública no espera y que está siendo resuelto en los hechos mediante la acción en favor de la libertad. Diremos solamente que todos los partidos debemos hacer un análisis crítico de nuestro pasado, antes y después del 11 de Septiembre de 1973. Es evidente que el golpe mili

tar fue un hecho de inaudita violencia, pero ^{no} fue un hecho desprovisto de antecedentes, porque el llamado a la violencia venía desde los dos lados de la trinchera. La violencia cobró sus frutos. El P.D.C. jamás apoyó el uso de la fuerza extra constitucional. Buscó, en cambio, establecer lazos con quienes, dentro del Gobierno, tampoco la deseaban. No apoyamos el golpe y nunca pretendimos sacar provecho de esa circunstancia. Nuestra oposición al Gobierno de Allende estuvo basada en los derechos constitucionales y en lo que era nuestra estimación del bien de la patria. El aserto del Comité Central, respecto del P.D.C., es errado, injusto y ofensivo.

3. DEMOCRACIA Y SOCIALISMO.

El Comité Central del PC, dice: "El Partido Comunista viene luchando por la democracia y el socialismo desde hace más de 60 años. Sus métodos de lucha han estado siempre en relación a las diversas condiciones históricas en que le ha correspondido actuar".

Los demócrata cristianos no tenemos motivo alguno para negar el hecho de que el Partido Comunista ha aceptado, durante la mayor parte de su existencia institucional, el marco de la democracia chilena. Ha pertenecido a ésta, ha sufrido los vaivenes de la opinión pública, ganando y perdiendo, ha formado parte del Parlamento, ha sido criticado, ha hecho oposición, ha gobernado en variadas combinaciones y dispone de una base electoral determinada. Pero, eso no nos compromete, y no compromete a nadie, con la afirmación que se transcribe más arriba, porque, sin duda, los términos de "democracia" y "socialismo" se prestan a una amplia discusión. No estamos de acuerdo con la democracia y el socialismo tal como son descritos y especialmente practicados dentro del modelo de socialismo

soviético a que adhiere sin reticencias el Partido Comunista chileno.

Creemos que hay un claro error en el hecho de que los comunistas analicen su propia causa, haciendo abstracción de los sucesos ocurridos, dentro del ámbito del socialismo, a partir de la Revolución Rusa, hasta el presente. Las discrepancias y rupturas entre comunistas y no comunistas no son ya las únicas. La disensión está en el interior del movimiento socialista, del marxismo teórico, del bloque soviético, de los partidos comunistas mismos, de las corrientes revolucionarias dentro de América Latina y en otros continentes. Ellas descansan, en gran parte, en pugnas sobre el sentido del socialismo, del Estado colectivista y de la relación entre el mundo soviético y la democracia. Tales problemas no pueden ser silenciados. La auto definición de socialistas y democráticos no disuelve las dificultades que pueden ofrecerse a un verdadero demócrata sobre la institucionalidad política y la significación social de tales Estados. Pensamos que una economía estatizada y una institucionalidad que se identifica expresamente con determinada ideología, son incompatibles con la democracia. Bajo esas condiciones, no hay pluralismo, ni participación social, ni auténtica representatividad.

Estas diferencias nos llevan a rechazar la formalización de alianzas en que no habría concurrencia de propósito ni recíproca sinceridad. Pero, en modo alguno dejamos de entender los condicionamientos que nos impone la actual realidad de nuestro país, donde impera desde hace diez años, un tipo de autoritarismo que usa la consigna anticomunista para suprimir los derechos democráticos tradicionales de todos los ciudadanos. Eso convierte a los comunistas, y a quienes el régimen califica de tales, en el blanco preferido de la represión policial. Desde nuestro punto, esa persecución es antidemocrática y se debe luchar contra ella. Inevitablemente, pues la causa de la libertad une a todos los

que luchan contra la dictadura, estableciendo coincidencias, aproximaciones y objetivos comunes incluso entre gente que posee un fundamento discrepante sobre lo que es la misma libertad.

Una de las lecciones que obtenemos de estos once años de "anticomunismo" dictatorial es que corresponde también al Partido Comunista chileno percatarse de que esa violenta campaña en su contra no se explica sólo por el error, la ignorancia o la inhumanidad de los otros, sino que también pide un examen crítico de la conducta seguida por los partidos comunistas desde la Revolución Rusa hasta el presente.

4. EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA.

El documento en comentario contiene varios pasajes destinados a mostrar como el régimen actual impone sus métodos de violencia. Nada tenemos que objetar a lo dicho allí. Pensamos que hay plena conciencia al respecto en todos los sectores de la oposición y aún dentro de círculos afectos al Gobierno. Por eso, la insistencia sobre el punto no es un argumento válido sobre el fondo de la cuestión.

El problema es muy diferente.

Nosotros hemos sostenido que la "vía de la violencia" es, en las condiciones de militarización del país, un verdadero crimen contra el pueblo. Esta frase es un argumento político a la vez que la expresión de un sentimiento humanitario. Porque toda acción violenta, aislada, reducida a personas o grupos, delictuosa en su forma, incapaz de causar daño real a las posiciones del Gobierno, susceptible de acarrear muertes o destrozos, apoyada en tácticas o pretensiones de carácter doctrinario ya muy conocido, no sirve sino para favorecer la justifica

ción que el Gobierno hace de sus finalidades políticas. Toda la leyenda rosa que se ha querido levantar con el objeto de mantener al pueblo en la sumisión, resulta así plenamente fortalecida. La gran masa se reatrae porque entre una violencia existente conocida y otra por venir desconocida prefiere simplemente alejarse de la acción. Siendo así tales actos violentos, lejos de debilitar a la dictadura, contribuyen a perpetuarla.

Si es verdad que el Gobierno planea poner en obra otro once de septiembre, le será más fácil proceder a ello a poco que los tácticos de la violencia caigan en excesos. La posibilidad de una nueva hecatombe nacional estará dada cuando los extremos violentistas, que están a la derecha del Gobierno o a la izquierda de la oposición, encuentren la oportunidad de chocar entre sí.

A este respecto, debemos señalar nuestro rechazo a la argumentación que exhibe el Comité Central del Partido Comunista.

Consideramos que es ambiguo enfatizar la circunstancia de que el P.C. sostiene una tesis para enfrentar al régimen, la de la violencia aguda, fundada en el derecho del pueblo a la rebelión o a la autodefensa, como si esto significara que el Partido Comunista se hace responsable de esa orientación y que la asume plenamente. Más, por otro lado, cuando se trata de referirse a los hechos mismos que provocan la controversia y que el Gobierno imputa como desmanes o delitos, el documento del P.C. se limita a atribuir estos actos a los "hambrientos", "humillados", a las "masas" o "multitudes", etc. El Partido, en cambio, sólo "participa" en ellos y "se esfuerza por dar la mejor dirección", sin condenarlos.

Nos parece igualmente, y por lo mismo, que apoyar al Frente Manuel Rodríguez, con palabras, pero destacando que no es un brazo armado del P.C., carece de consecuencia.

También nos parece inexacta la relación que el documento establece entre la insurrección armada y el derecho a la violencia aguda. Nos parece indudable que aquella es legítima cuando la dictadura brutal no ofrece salidas y no hay otro modo de resolver el problema. Así lo dijimos en un texto de 1967, que ahora el P.C. cita como si nos lo arrojase a la cara. De lo que se trata es de atentados contra personas, daños materiales graves contra el patrimonio nacional, robos y otras clases de delitos comunes, riesgos para gente inocente, batallas callejeras, etc.. Eso no es la gran insurrección nacional ni tiene nada que ver con el ejemplo de O'Higgins y Carrera. Tales hechos ayudan a la propaganda del Gobierno y perjudican el proceso de solidaridad democrática. No puede el P.C. recurrir a una gran tesis para encubrir hasta los atentados contra las personas individuales. Y si reconoce, según afirma el documento, que en el Chile de hoy no es posible la insurrección, entonces el afán de sustituirla por los actos de violencia aguda señalados entraña una grave irresponsabilidad política.

La Democracia Cristiana sabe que la violencia está unida a la situación miserable de las masas y a la forma de aplastamiento a que el régimen las condena. Pero sabe, al mismo tiempo, que también corresponde a una voluntad humana y a una concepción política. Los partidos tienen una influencia suficiente como para alentar las reacciones de violencia, canalizarlas o impedir las, según la situación concreta. El P.C. se adjudica como tarea la de impulsar a los humillados y hambrientos a que se lancen a la batalla contra los elementos policiales fuertemente armados. Ese es el significado de su argumento.

Nosotros les decimos que eviten los sacrificios inútiles y que se mantengan dentro de una línea de organización social y de resistencia pacífica que será más eficaz a la corta y a la larga.

Tampoco podemos aceptar la sugestión de que nosotros condenamos a las víctimas de la represión y no a los causantes de ésta. No es así. Nos explicamos que muchos pobladores no tengan sino su propio coraje para responder a los atropellos. Los admiramos. Pero, nuestra advertencia se orienta hacia quienes son dirigentes políticos y plantean la violencia como una táctica en cuya virtud el pueblo no gana, pero sus miembros se exponen a toda clase de sufrimientos.

5. LA UNIDAD OPOSITORA.

El texto del Comité Central del Partido Comunista insiste, por supuesto, sobre el problema de la unidad opositora.

Por nuestra parte, creemos que este asunto ha sido suficientemente debatido y no debe dar lugar a presiones o proposiciones que carecen de objeto. La oposición converge de hecho y aún formalmente en todo lo que interesa para la tarea de recuperar la democracia. Cada vez que se necesita encontrar puntos de convergencia, sea en el despliegue de las reivindicaciones sociales, sea en los actos de agitación política (protestas, mitines, etc.), se encuentra la forma de operar en conjunto. Lo mismo sucede con las demonstraciones de solidaridad motivadas por actos persecutorios. Por nuestra parte, hemos definido muchas veces los diversos niveles de acción. Nos parece perjudicial a la lucha opositora la exigencia de que todas las colectividades formen una sola organización política, que no pasaría de ser entidad superestructural, con problemas internos que amenazarían su marcha y se convertirían en un foco de desorientación. Si estamos en desacuerdo sobre los métodos de lucha, ¿cómo podríamos formar un solo ente político nacional? Insistir sobre este punto, es crear la imagen de que la oposición no realiza

jamás lo que, por otra parte, entiende como esencial. Nosotros pensamos que la organización pluralista, pero convergente, con libertad para discutir temas comunes, como es el ejemplo de este debate, y con alianzas homogéneas, que se respetan entre sí y saben ponerse de acuerdo, es la única vía verdaderamente democrática.

En suma, nosotros pensamos que la unidad es social antes que política. El pueblo se reúne en torno a sus problemas y crea la fuerza sobre la cual se contruirán las decisiones finales para alcanzar la democracia. Los partidos, dentro de sus afinidades, sirven los intereses del pueblo y asumirán su representación cuando aquel lo decida.

Conclusión : lo dicho representa nuestra opinión frente a un documento que nos merece serias objeciones de forma y de fondo. Consideramos que es necesario haber dejado constancia de todo esto. Al mismo tiempo, señalamos que las diferencias no alteran el sentido de nuestras posiciones ya conocidas. Trabajamos, con todas las fuerzas de la oposición, para que la recuperación democrática sea dentro del tiempo más breve, pero ello requiere definidas modalidades en la acción y obliga a rechazar otras. Nuestro propósito es que, en Chile se instale una democracia del rango más elevado posible, con satisfacción de las necesidades políticas, sociales y económicas del pueblo. Estamos en contra de cualquier forma de nueva dictadura y pensamos que llegaremos a la democracia, luchando adecuadamente contra el Gobierno actual.

El empleo de la violencia que cobra víctimas inocentes, dificulta la búsqueda de soluciones racionales y polariza a los chilenos, favorece objetivamente a la dictadura y pone obstáculos a la gran tarea de reconquistar la democracia. Por ello, la rechazamos tajantemente. Por ello, somos claramente contrarios a la tesis y

a la práctica de la violencia que el Partido Comunista ha enunciado y practica.

La base de la tarea es la noción de derechos del hombre, clave de la sociedad renovada. Todos los que son víctimas de la situación merecen ser apoyados y nuestro Partido intenta hacerlo. Estos principios son válidos hoy y lo serán mañana, porque una democracia sólo puede serlo auténticamente si está fundada en valores éticos.

DIRECTIVA NACIONAL DEL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO

SANTIAGO, Octubre de 1984.